

BOLETIN OFICIAL

DEL

CENTRO INSTRUCTIVO Y PROTECTOR DE CIEGOS

Sociedad declarada de Beneficencia por R. O.

Reyes, 10. Teléfono 15075

Este BOLETIN se reparte gratuitamente a cuantos lo soliciten.—Toda la correspondencia relacionada con este BOLETIN, deberá dirigirse al Sr. Presidente de la Sección de Publicidad y Relaciones Exteriores de este Centro.

Maravillosa invención de un ingeniero francés

Los ciegos podrán leer toda letra impresa, sea cual sea su carácter

Los que tenemos la suerte de dedicarnos al oficio de enseñar, estamos pensando siempre en la sugerencia de ideas, y si éstas pueden ser buenas muchísimo mejor, para aplicarlas a la función educacional, a la ciencia, a la literatura, al arte o a la profesión, empleando para ello los métodos, procedimientos y formas de enseñanza con objeto de habilitar a la población escolar para mejor cumplir los fines a que está destinada. Y al ocuparnos de la educación profesional o específica, tenemos necesidad, para salir airoso en la misión educadora, de hallar la diferenciación existente entre los vocablos talento, ingenio y genio con el noble propósito de aplicar cada uno de estos vocablos a su peculiar servicio.

El talento es la disposición o aptitud habitual del sujeto de concebir con facilidad, orden y claridad todo lo que hace referencia a la ciencia, al arte en general y

al gusto particular o colectivo de las gentes; el ingenio hace apreciar al sujeto la exactitud y al mismo tiempo le habilita para saber combinar con delicadeza y sutileza todo lo que pueda ser adaptado al talento y al genio, y éste a la vez expresa en su significación peculiar el don del individuo de crear o ejecutar de un modo nuevo y original, siendo, por tanto, su atributo esencial el de crear o inventar.

Esta última voz, dicción, partícula, etcétera, es la que ha hecho que las personas a las cuales se les pueda aplicar con propiedad este don singular, hayan sido las que han dado

días de gloria y esplendor a la humanidad. Así, Valentín Haüy inventa la enseñanza de los ciegos; Luis Braille crea su filosofía anagliptográfica; Cabezón y Salinas dan a conocer sus ideas musicográficas, con una perfección admirable; Pedro Mexía, en su «Silva de varia lección», dice cómo se puede enseñar la geometría al ciego; Jaime Isern inventa infinidad de aparatos que le acreditan de verdadero profesional; Francisco Just es un excelente artis-



M. Thomas X inventor del Fotelectrógrafo, con su esposa, viendo cómo le maneja M. Coulaud

ta; Gabriel Abreu matiza la musicografía Braille; Antolín Mayoral se supera a sí mismo como artífice incomparable, y otros muchos ciegos se han destacado como insignes lumbreras en las diversas manifestaciones de la actividad mundial.

Pues bien, a pesar de lo dicho en loa de estos genios singulares, no cumpliría los esenciales deberes de buen tíflofilo, si no me ocupara de una gran figura francesa, que ha inventado recientemente un aparato de lectura para ciegos con el título de *Fotoelectrógrafo*.

Una promesa o un voto

D. Juan Delage, periodista insigne, hispanófilo, tíflofilo y antiguo amigo mío, ha tenido la gentileza de enviarme un número del *Eco de París*, en el que publica, como redactor del mismo, un interesante artículo sobre un maravilloso invento llevado a cabo por un ilustre ingeniero francés, M. Thomas, que resulta beneficioso en alto grado para la actuación de los ciegos. Y como las noticias gratas deben divulgarse, he ahí la razón por la cual me apresuro a comunicar a mis lectores lo que de este invento se proclama.

El género humano debiera regirse por los atributos libertad, igualdad y fraternidad, que son los principios básicos de una buena organización social; pero en vez de cumplir fielmente los preceptos del Decálogo, suelen emplearse otros procedimientos disolventes, que son generalmente los que producen estridencias acarreadoras de grandes males, dando lugar este falso modo de obrar de las naciones a que se declaren la guerra unas a otras, como ocurrió últimamente con la llamada guerra mundial.

Llega el año 1914, y las naciones se aprestan a la lucha, formando parte en esta conflagración la República francesa.

M. Thomas, como buen patriota francés, se alista voluntario para la liza, y en el primer encuentro que tuvo con uno de los regimientos del ejército alemán, quedó fuera de combate, por haber perdido la

vista; pero como este bravo soldado era un creyente fervoroso, aunque se resignó con su desgracia, no por eso dejó de implorar del Altísimo por medio de una sentida plegaria, en la que decía:

«Si yo recobro la vista consagraré mi vida entera a mejorar la suerte de mis compañeros de infortunio.» Y, en efecto, a los seis meses recobró la vista. En seguida puso manos a la obra, y secundado por su virtuosa compañera, planeó el aparato que había concebido cuando estuvo ciego. Durante doce años consecutivos laboró y laboró, unas veces con esperanzas y otras con decepciones, y siempre con duda. Deseaba encontrar alguna luz que le permitiera continuar su penosa tarea, y cuando obtenía algún pequeño progreso el optimismo embargaba todo su ser. Cien veces creía tener acabado el aparato y otras tantas se sentía decepcionado. Las modestas economías se agotaron; los días y noches de afanosa lucha le hacían vislumbrar que algún día encontraría la recompensa.

Un amigo suyo, compañero de profesión, M. Coulaud, le visitó; y al verle tan atareado se encariñó con la idea de Thomas, y desde este momento se declaró auxiliar, mecánico y ayudante del excelente inventor. Un triunvirato labora en esta obscura, silenciosa y genial labor. M. Thomas como propugnador de la idea; Mme. Thomas alienta constantemente a su esposo. y M. Coulaud rinde culto a la amistad. El éxito vino al fin a pagar tanta impaciencia, tanta duda para consolar y satisfacer los deseos de este noble benedictino, pudiendo presentar ya su importantísimo aparato: el Fotoelectrógrafo.

Una visita interesante

La señorita Mile de Herbemont, a la que Dios ha deparado como la providencia de los simpáticos ciegos, es la que ha servido de intermediaria para dar a conocer el invento de M. Thomas.

Al terminar M. Thomas su Fotoelectrógrafo fué a visitar a esta excelente tíflofila, señorita Herbemont, con el deseo de que

diera la publicidad posible a su aparato, para que los amigos de los privados de la vista fuesen al domicilio de M. Thomas a ver funcionar los aparatos de su invención y pudieran apreciar las ventajas que éstos ofrecen sobre los demás sistemas existentes de la especialidad. Tan pronto como la señorita se dió cuenta del deseo de M. Thomas recordó que en París existe un periódico, *El Eco de París*, que tiene siempre

M. Thomas y su afable esposa atendieron amablemente a los visitantes, los que pudieron observar que el primero está fatigado por los desvelos, sinsabores y decepciones que había sufrido ante la incertidumbre del éxito de su empresa; ella habla dulcemente y con voz tímida, alabando la obra de su amantísimo esposo. «Pensad, señores míos, les decía, lo que he tenido que llorar durante la peregrinación



Una lección de masaje de las que se dieron y fueron suprimidas en el Colegio Nacional

abiertas sus columnas para los que reclaman de él su protección y ayuda.

Mile Herbemont habló con el director de este periódico, quien inmediatamente designó a D. Juan Delage para que fuera a hacer una información sobre el aparato Fotoelectrógrafo en compañía de la mencionada señorita.

Se encaminaron ambos hacia el Departamento de Menilmontant, y en una vieja calle, tranquila y apacible, habita M. Thomas, en un modesto pabellón, que tiene en fondo un pequeñito jardín, con alguna coquetería. En el recibimiento o zaguán hay instalados dos aparatos: el uno equipado para la lectura de libros en escritura usual y corriente, sea cualquiera la forma de la letra, y el otro para la lectura de libros Braille:

del confeccionamiento de los aparatos de mi esposo, cuando oía con frecuencia la risa comprimida de los incrédulos que tomaban a mi marido por un loco...» ¡Con qué amor y cariño decía todo esto!

M. Thomas habla poco, es un genio. Se ruboriza como si fuese un niño si se le elogia directamente, y abre dos hermosos ojos, claros y vivos, que son los mismos que estuvieron seis meses sin ver la luz material. Cuando habla refleja en su faz los caracteres de un hombre viril, capaz de vencer todos los obstáculos que puedan presentarse a su paso.

Escuchamos de sus sinceros labios cómo el matrimonio realizó su invención y después de dirigir cariñosas frases a su amigo del alma y compañero de carrera M. Coulaud, que estaba manipulando en uno de

Se admiten donativos para el sostenimiento de este Boletín

los aparatos, nos explicó el funcionamiento en estos términos:

«El fotoelectrógrafo tiene la forma de una mesa de escritorio. El texto que se ha de leer está colocado sobre un carro fácilmente movable y se encuentra espléndidamente alumbrado por un proyector de luz especial; el ciego, con su mano izquierda, da vueltas a una manivela que hace introducir las líneas de escritura sobre el proyector. A medida que los rayos luminosos hieren a las letras en negros, se van convirtiendo éstas en letras de realce, las cuales pasan a un receptor sobre el cual pone el ciego el índice de la mano derecha para leer toda la escritura que se ha reproducido en relieve. Este aparato es tan dócil que se atempera a la destreza del ciego y transforma inmediatamente la escritura latina en relieve, la que se tacha sin necesidad de intermediario.

Reproduce este aparato de una manera fiel, no sólo las letras latinas, sino todos los caracteres, cualesquiera que sea su forma: el griego, el ruso, las cifras, el Braille, Wait, Abreu, Moon, etc., pudiendo asegurarse que, en breve, será un aparato mundial.»

Para que el ciego pueda adquirir con facilidad este aparato, M. Thomas ha mandado construir uno a propósito para leer el Braille.

Deseo de M. Thomas

El último deseo de este genio singular es el de hacer una demostración pública de sus aparatos, con el fin de que la gente aprecie cómo funcionan éstos y cómo se puede alcanzar el dominio de su manejo por medio de un ejercicio metodizado.

He aquí cómo, debido a un modesto ingeniero francés, con su admirable descubrimiento, reportará, seguramente, a los privados de la vista un inestimable consuelo. El nombre de M. Thomas, unido al de Valentín Haüy y al de Luis Braille, pasarán a la historia con el nimbo de benefactores de la Humanidad.

Es una idea generosa, una de estas ideas donde sólo la ciencia es la maestra; pero M. Thomas dice que la inspiración ha venido de arriba y que esta luz divina ha despertado su inteligencia y que le ha servido de guía, de ayuda y de socorro.

En este artículo sólo me he ocupado de lo que representan estos aparatos. En otro artículo expondré las opiniones que sobre ellos se han emitido y la mía también.

MIGUEL GRANELL
Presidente honorario

Si necesitáis músicos para bailes, bodas, etc., acudid al Centro de Ciegos. Precios económicos

Una Maestra modelo

No es mi ánimo hacer un bello trabajo, ni entonar himnos de alabanza en honor de mi buena Maestra; su obra profesional pone su nombre muy por encima de la vulgar alabanza y encierra más realidad y belleza que la contenida en unas cuantas páginas bien escritas. Por consiguiente, expondré, de manera sencilla, la actuación de doña Rafaela R. Placer como Profesora del Colegio Nacional de Ciegos, orgulloso de dar a conocer, siquiera superficial-

mente, figura tan preclara de ese Profesorado que ve con pena la apatía con que se acogen en España los problemas de la ceguera y que en ocasiones se dé orientación torcida a los asuntos que con estos problemas se relacionan.

Nació doña Rafaela en la plácida tierra gallega, y su alma bondadosa y tierna, como las dulces melodías de aquel hermoso país, bien pronto hizo objeto de sus desvelos a las cieguecitas, pues a los veinte años

ingresó como Auxiliar interina en el Colegio Nacional. Allí, en vida íntima con sus alumnas, lavándolas, peinándolas y educándolas, se convierte la Profesora en madre cariñosa de los ciegos, pronta a correr en su ayuda e infatigable en la defensa de sus derechos.

Ascendida por oposición a Profesora Auxiliar y después a Profesora, no pierde por ello la convivencia con sus discípulas, y siempre que tiene ocasión las acompaña a museos, jardines, teatros, conferencias, veladas, etc., procurando que se den cuenta exacta del medio ambiente que las rodea.

De acuerdo con el magistro Maestro D. Mariano Nuviala, y secundados por los demás Profesores del Establecimiento, trabaja activamente y en horas extraordinarias, para que un grupo de alumnos de ambos sexos cursen la carrera del Magisterio; propósito que realizaron cumplidamente aquellos abnegados Profesores, cuya única recompensa fué la gloria de ver a sus alumnos formar parte del Claustro a que ellos pertenecían.

Enardecida su alma generosa con el éxito obtenido en la empresa anterior, y creyendo ver en el Profesorado un brillante porvenir para sus discípulas, consigue

(ayudada por los alumnos de su clase de Pedagogía Especial) hacer Bachilleres y Maestras a varias cieguecitas, que conservan su título como un trofeo glorioso, pero que hasta la fecha de nada práctico les ha servido, por falta de protección oficial.

En cuarenta y tres años de vida profesional son muchos los trabajos y escritos hechos por doña Rafaela en defensa de los intereses de los ciegos y en pro de su enseñanza; pero sólo

mencionaremos: un metro, para que las no videntes puedan utilizarlo en el corte, por el que mereció ser premiada con medalla de oro en la Exposición de la Asamblea Nacional de Sordomudos y de Ciegos, celebrada en 1906, con motivo del centenario de la fundación del Colegio Nacional de Sordomudos; un aparato en que pueden hacerse todas las figuras y demostraciones geométricas, y que por su utilidad, senci-



La Profesora Doña Rafaela R. Placer explicando una lección de Geografía al sordomudo César Torres Coronel

llez y bajo precio, es uno de los mejores existentes en la materia, y un libro titulado «Apuntes de Pedagogía Especial de Ciegos», al que, por su importancia, queremos dedicarle párrafo aparte.

Nombrada Profesora de Pedagogía Especial de Ciegos, se encuentra con que los aspirantes a este profesorado, carecen de un libro que les ayude a completar las lecciones recibidas en clase, y decidida a remediar esta deficiencia, da a la estampa sus «Apuntes de Pedagogía Especial».

Es el libro en cuestión, una obra escrita con sencillez, sin empirismos viciosos ni pretensiones y apariencia de gran obra científica; expuestos los conceptos con suma llaneza y lenguaje familiar, resulta asequible a todas las inteligencias, condición que avalora el interés de la obra.

Lejos de encastillarse la autora en la dificultad de la especialidad de la enseñanza, doña Rafaela nos dice en la lección primera de su obra, que en realidad no existe la Pedagogía Especial de Ciegos, puesto que los métodos y procedimientos empleados en su educación, son los usados entre los videntes, y únicamente difieren los medios auxiliares de transmitir la enseñanza.

En su libro recoge la señora Placer todo lo que tiene alguna relación con la ceguera o tiende a mejorar la situación de los faltos de vista, como medios profilácticos para evitar o contener la enfermedad, estadísticas, estado social de los faltos de vista en los diversos países, oficios y profesiones que desempeñan, instituciones y centros docentes, leyes protectoras, etc.

En líneas generales podemos decir que la obra contiene dos partes: una informativa, que estudia el desenvolvimiento de la enseñanza de ciegos a través de la historia, y otra puramente didáctica, que explica detalladamente los medios más prácticos que poseen los faltos de vista para el aprendizaje de diversas asignaturas. Esto, unido a que el libro es fruto de una maestra encanecida en la enseñanza, y el único en su género escrito en castella-

no, avalora la obra y le da sumo interés.

Y hemos llegado al punto culminante de la labor pedagógica de doña Rafaela; al prodigio obrado en virtud de su bondad inagotable, de su paciencia y abnegación sin límites, de su voluntad férrea y tenaz, que marcha en línea recta hacia el fin propuesto, sin reparar en obstáculos. Me refiero a la educación del sordomudociego César Torres Coronel.

Deteneos a pensar un momento en qué estado se encontraría esa pobre criatura antes de su educación; el sentido del tacto, y en pequeña escala el gusto y el olfato, son los medios de que dispone para relacionarse con nuestro mundo; pero... ¿cómo llegar a su inteligencia y desenvolver sus facultades? ¿Cómo adquirir la certeza de haber sido comprendidos, si el niño carecía hasta del lenguaje natural que poseen los sordomudos sin instruir y no podía hacerse entender?

Sin embargo, en el transcurso de nueve o diez años, se ha logrado que hable bastante claro, que lea y escriba en el sistema Braille, que conozca las diversas materias objeto de la primera enseñanza, y que haya hecho el ingreso en el Bachillerato. Tiene una buena dosis de amor propio, le gusta asearse y vestir bien, y lo más sorprendente, a mi juicio, es el gran desarrollo del amor filial en él.

¿Cómo pudo infundirse tan puros sentimientos en un alma que tantas dificultades tiene para comprender la belleza de la vida? El milagro lo ha hecho el amor; el amor sin límites a la humanidad, a la miseria, a la mayor desgracia que puede afligir a una criatura; el amor de una santa mujer, gloria del Magisterio y honra del Colegio Nacional de Ciegos.

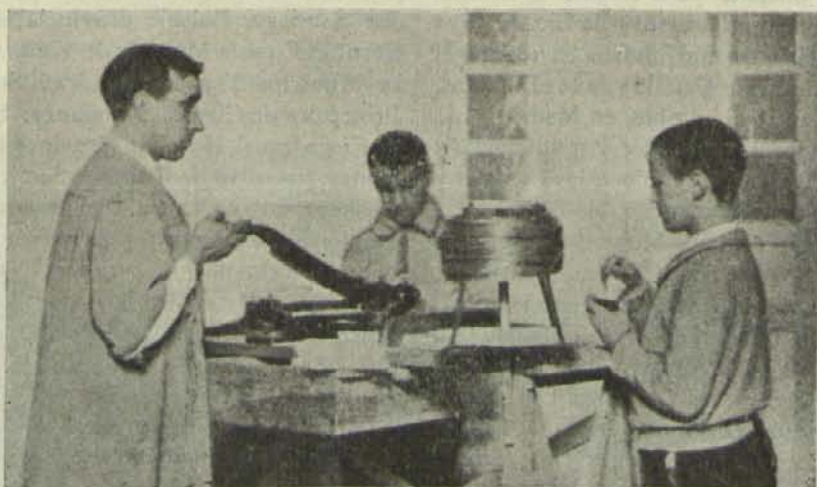
De la constancia puesta en la educación de César Torres y del altruismo de su Profesora, nos dará idea clara el hecho de llevarse doña Rafaela a Galicia durante las vacaciones de verano y alimentarlo a sus expensas, para no perder el contacto con su discípulo, y a la vez que éste desarrollaba su cuerpo ir ella cinceland su alma,

hasta convertir aquel niño semi-inconsciente en un joven activo y simpático, que hoy trabaja en la imprenta Braille, del Colegio, por lo que recibe una gratificación.

Creerás, lector, que doña Rafaela ha sido largamente recompensada por esta obra

pedagogos que preconizan unas cuantas modernidades de los diarios de mayor circulación, aunque no sepan desenvolverse en la escuela.

A doña Rafaela no se le ha concedido, hasta ahora, ni siquiera esa Medalla del trabajo, que tan profusamente ha sido re-



El maestro de taller, Sr. Adradas, enseñando a dos alumnos en el taller de Cepillería del Colegio Nacional

titánica; no, nada de eso; su labor es apenas conocida fuera de los umbrales del Colegio, y aun las autoridades superiores de éste desconocen muchas veces la labor que en él se realiza; por cuya razón, en tiempo de la Dictadura tuvo que pasar la Maestra que nos ocupa, por el tamiz de un bochornoso examen de aptitud al que fué sometido el Profesorado del Colegio. Además, en España sólo se premia a los

partida, y sólo cuenta como recompensa a sus virtudes, con el cariño de sus discípulas y la gratitud de los que la consideramos la madre de los ciegos; pues que si hubiera en España unas cuantas docenas de tíflofilos como ella, quedaría roto para siempre el prejuicio de incapacidad que sobre nosotros pesa.

VICTORIANO DUEÑAS

PORTAS CIEGOS

LA MÚSICA

Se oye del mar inmenso en la llanura,
del abismo en los antros mugidores,
cuando el aura susurra entre las flores,
y en el manso arroyuelo que murmura.

Se oye de la selva umbrosa en la espesura,
y en el monte y el campo en mil rumores:
es el himno eternal de los amores;
es voz, aliento y alma de Natura.

Si al arpa mima, si en la trompa estalla
o en las cadencias gime del salterio
con grave son o con agudo grito,
nos deleita, conmueve y avasalla,
o, ceñido por brumas de misterio,
nuestro espíritu impele al infinito.

FLORENCIO DE LA REVILLA

Se admiten donativos para el sostenimiento de este Boletín

Obras y disposiciones legislativas en favor de los ciegos españoles

I

El Estado sostiene en España dos Instituciones oficiales para ciegos: el Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos, cuya sección de ciegos fué fundada en 1842, y el Colegio de Santa Catalina de los Donados, fundado en 1856, ambos en Madrid. Las Autoridades provinciales y municipales y las obras privadas sostienen las Escuelas y las Sociedades siguientes:

Alicante: Escuela Municipal, fundada en 1862, y la Sociedad Centro Instructivo y Protector de Ciegos. Alcoy, en la misma provincia: Centro de Ciegos. Oviedo (Asturias): Escuela Municipal, fundada en 1903, y la Sociedad La Nueva Luz. Almería: Colegio Cravioto. Barcelona: El Instituto Catalán para Ciegos y el Asilo El Amparo de Santa Lucía, sostenido por La Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros de Cataluña; una Escuela Municipal, fundada ya en 1816; La Casa Provincial de Caridad, Asilo de San Juan de Dios, Colegio de la Purísima Concepción, para sordomudas y ciegas, y la Federación de Sociedades La Mutua; La Oportuna y La Redentora. Badajoz: Sociedad El Porvenir Pacense y una Sección de ciegos en el Hospicio. Cádiz: Colegio de San Rafael. Córdoba: Sección de Ciegos, en el Hospicio provincial. Ciudad Real: Escuela o Colegio de Ciegos. Granada: Sociedad La Redención. La Carolina: Centro Instructivo y Protector de Ciegos. Málaga: Centro Instructivo y Protector de Ciegos y un Instituto regional (1927). Madrid: dos Escuelas municipales (fundada la una en 1893 y a otra en 1904); El Centro Instructivo y Protector de Ciegos, Sociedad la más importante de España, fundada en 1894, y Esperanza y Fe, que es otra Sociedad de las más antiguas, y además el Asilo de Ciegos de Nuestra Señora de la Concepción, especie de *Heim* (o

Home) bien instalado, donde cierto número de plazas son gratuitas, existiendo otras pensionistas a precio moderado. Palmas (Islas Baleares): Escuela Municipal. Galicia: Santiago, Colegio provincial (1864); Coruña, Escuela Municipal; Vigo, Escuela Municipal, y Pontevedra, Sociedad Protectora de Ciegos. Salamanca: Sección de Ciegos en el Hospicio provincial. Santander: Sociedad de Ciegos y Semiciegos y Sociedad Santa Lucía. Sevilla: Colegio Municipal de Ciegos (1863). San Sebastián: Colegio de niños ciegas. Valencia: Sociedad El Porvenir, Sociedad La Honradez y El Instituto Valenciano de Ciegos (1886). Vizcaya: Colegio de Deusto (Bilbao) (1894), Sociedad Benéfica de Bilbao y Sociedad de Portugalete. Valladolid: Escuela Municipal. Zaragoza: Colegio de Ciegos (1871), Instituto de Hermanas Terciarias y Sección en el Hospicio, Sociedad Centro Instructivo y Sociedad La Protectora.

En cuanto a las disposiciones legales en favor de los ciegos, son las siguientes:

1.ª Reales decretos fundando respectivamente el Colegio Nacional, en 1842, y el de Santa Catalina, en 1856.

2.ª La ley Moyano, de 9 de septiembre de 1857, la cual, en su artículo 108 prescribía la creación de un Colegio de Ciegos en cada uno de los diez distritos universitarios del país. Pero esa ley, que no ha sido derogada, y que de suyo era tan beneficiosa, quedó, sin embargo, letra muerta.

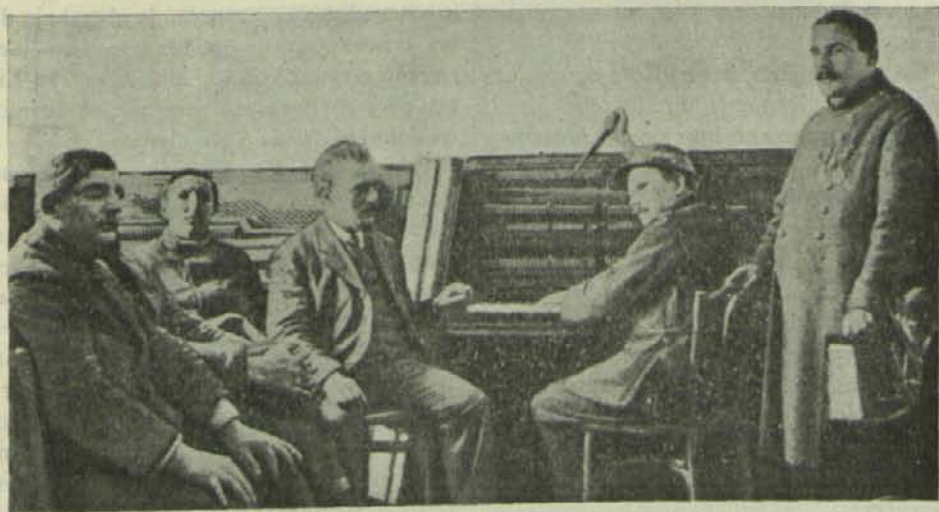
3.ª El Real decreto de 1910, creando un Patronato Nacional de Ciegos, el cual ha sido reformado cuatro veces desde entonces por medio de otros tantos Reales decretos: en 1914, 1915, 1917 y 1924. Dicho Patronato Nacional ha tenido la virtualidad de que las esferas del Poder se interesaran por el problema de la ceguera, y si los resultados prácticos no han sido todo

lo beneficiosos que los esfuerzos merecían, es porque la solución del asunto en cuanto a la masa de los ciegos, es cosa no poco ardua, que sigue siendo la pesadilla de los tíflofilos en el mundo entero.

4.^a El Real decreto de 1928 creando un Patronato Nacional de Residencias para Ciegos (pero sin anular el anterior, que sigue subsistiendo). Este nuevo Patronato tenía la misión de reunir a los ciegos pobres en colonias. En la sesión del 5 de julio

algunas de las cátedras universitarias de las Facultades de Filosofía y Letras y Derecho.»

Dos asambleas nacionales para bien de los ciegos tuvieron lugar en Madrid: la una en 1906, con carácter oficial, y la otra en 1924, de orden no oficial. Puede considerarse como efecto de la primera la creación del Patronato de 1910, y como efecto (aunque no deseable) de la segunda la creación del Patronato de 1928.



Enseñanza de afinación y reparación de pianos a los ciegos de guerra en París

de 1930 de dicha Entidad, se tomó el acuerdo de renunciar al proyecto de *Residencias* y de cambiar el nombre del Patronato por el de Patronato Nacional de Asistencia Social a los Ciegos, en consonancia con una nueva orientación menos vejatoria para los protegidos. Véase el suelto *ad hoc* de *El Sol* (25 de julio 1930) titulado «En favor de los ciegos». Sin embargo, convenirá no perder de vista la posibilidad de que retoñe el intento abortado, ya que suelen ser tenaces los *malhechores del bien*.

5.^a El Real decreto de 25 de octubre de 1930, que dice: «El defecto físico de la ceguera no será siempre obstáculo para que los doctores puedan hacer oposiciones a

El 16 de septiembre de 1929, en una asamblea local o regional de ciegos, se ha procedido en Barcelona a la creación de una Federación Nacional de Ciegos Españoles, cuyo objeto es, mediante una acción mancomunada, procurar el mejoramiento moral, intelectual y social de los ciegos hispanos de aquende y de allende el Atlántico. Fué nombrada una Junta organizadora, la que, tras la propaganda conveniente, por medio de una circular (publicada en 1929), se ocupa en los trabajos encaminados a la celebración de la asamblea de constitución de la Federación.

II

La lista de escuelas y colegios que figu-

ran al comienzo de este escrito (y que me fué facilitada por D. Dionisio Bodega), muestra que su número no es escaso. Los más de ellos son al mismo tiempo centros de enseñanza para sordomudos. Se ha criticado la insuficiencia pedagógica de las instituciones de ciegos, mayormente en punto a formación profesional.

Pero hay que tener en cuenta que los alumnos están en ellas un número limitado de años, a lo más ocho. Para pedir mayor eficiencia hay que cambiar previamente las condiciones de duración de la estancia escolar.

Las asociaciones de ciegos no tienen, en general, prácticamente otro objeto que el de socorro mutuo en los casos de enfermedad, o la resistencia en caso de campaña contra la mendicidad. Sólo la Asociación de Madrid y la de Alicante sostienen talleres, gracias a subvenciones especiales que reciben al efecto. De los 30.000 ciegos que hay aproximadamente en España, sólo el 10 por 100 puede decirse ejercen alguna ocupación que les permite sustraerse, aunque con apuro, a la mendicidad; el resto vive de la caridad pública; los hay en cierto número que son tristes parásitos de sus familias.

El Instituto Catalán para Ciegos y el Colegio Nacional poseen cada uno una Imprenta moderna (es decir, de estereotipia) de publicaciones en Braille. En cuanto a Bibliotecas hay:

Primera. La Biblioteca Braille circulante del Centro Instructivo y Protector de Ciegos de Madrid, que presta sus libros a los lectores de Madrid y de provincias. Esta misma Asociación tiene, además, en notación Abreu, una Biblioteca musical circulante también, que cuenta más de mil obras. La Imprenta del Instituto Catalán publica bastantes obras de música, todas en notación Braille.

Segunda. Una de las dos Escuelas Municipales de Madrid tiene una Biblioteca Braille no circulante.

Tercera. El Colegio Nacional tiene igualmente una Biblioteca no circulante,

y asimismo el Instituto Catalán. Este imprime libros para la venta, cosa que el Colegio Nacional ha empezado a hacer también.

Cuarta. La Biblioteca «El Libro para el Ciego», Pi y Margall, 9, Madrid, fundada recientemente y sostenida por un grupo de señoras del Lyceum Club Femenino que se interesan por los ciegos, y que, además de hacer ellas mismas transcripciones al Braille para la biblioteca en cuestión, dictan asiduamente obras a algunas jóvenes ciegas, remunerando el trabajo de las mismas, con lo que las favorecen en el terreno económico. La biblioteca «El Libro para el Ciego» no tiene todavía carácter definido de fija o circulante.

El Instituto Catalán edita la «Revista Braille Hispano Americana», y el Colegio Nacional edita «Ayúdate...» (también en Braille). Además se publican (desde hace poco) en Madrid, por iniciativa privada, primero, la «Revista poliglota Braille», redactada en esperanto, alemán, español, francés, inglés, italiano y portugués, para facilitar a los ciegos el estudio de los idiomas; y segundo, la Revista «La Luz», impresa en tinta, y destinada a interesar a los lectores videntes por las cosas de los ciegos, siendo cerca de los primeros un órgano de propaganda en favor de los segundos (cosa que comparte con nuestro BOLETÍN del Centro Instructivo y Protector de Ciegos). «La Luz» sale cada dos meses, siendo mensuales las tres primeras revistas mencionadas.

En resumen, y sin dejar de reconocer las dificultades del problema, creemos que, intensificando y popularizando mejor los medios de acción en pro de los ciegos, como también su esfuerzo propio individual y colectivo, subirá el nivel social de los mismos, y abrigamos la convicción de que se ha entrado en la etapa de realización de tan halagüeñas aspiraciones.

CARLOS LICKFETT

Diciembre, 1931.

PIERRE VILLEY

M. Pierre Villey nació en Caen (Normandía), el 15 de octubre de 1879. Su padre era decano de la Facultad de Derecho de Caen, profesor tan eminente, sobre todo por los trabajos publicados acerca de Economía Política, que tuvo el honor de ser elegido miembro del Instituto de Francia. Pierre, que fué el segundo de los nueve

también a leerle los libros y a ayudarle en sus estudios.

Tomó, pues, sus primeras lecciones escuchando a sus hermanos, y a los ocho años empezó a adiestrarse en el alfabeto Braille, y llegada la edad escolar recibió la enseñanza de las primeras letras en el Liceo de Caen, con los compañeros viden-



Zapateros ciegos en la «Casa de Convalecientes», de París

hermanos, desde su nacimiento tuvo la vista muy débil, hasta que a los cuatro años y medio quedó ciego por completo, a consecuencia del desprendimiento de la retina.

En otras familias, en que faltaran la inteligencia, ilustración, gran corazón y fortaleza, cualidades que reunían el padre y la madre de M. Villey, hubiera sido una catástrofe su ceguera a esa edad; pero el matrimonio, deseando aprovechar las grandes dotes de inteligencia que desde pequeño mostraba el ciegucecito, le dió una primera educación apropiada a su desgracia y a las facultades que en él se veían sobresalir, atendiendo, entre otras cosas y muy principalmente, a su desarrollo físico, y haciéndole tomar parte en los juegos y ejercicios físicos que realizaban sus demás hermanos, los cuales se acostumbraron

tes que a la escuela asistían y en la misma forma que ellos.

Cuando cumplió doce años, sus padres estimaron que sería prudente llevarlo a completar su instrucción a una escuela especial de ciegos, y así lo realizaron, ingresando en la *Institución de Ciegos de París*, que es la continuación de la escuela que fundara Valentín Haüy. Es un Centro en que se enseñaba música a los ciegos; de él han salido formados muchos músicos insignes. M. Villey dió pruebas muy escasas de sus disposiciones musicales, por lo que M. Coquard, censor de estudios de la escuela en aquel tiempo y hombre de iniciativas, y un profesor ciego, de la misma Institución, penetrados de las excelentes disposiciones que el joven tenía para los estudios literarios, tuvieron la feliz idea de intentar con él una expe-

riencia: hacerle proseguir en un Liceo de París los estudios de segunda enseñanza, que con éxito indudable había comenzado en la de Caen, de pequeño, el avisado Pedrín, y deseando M. Coquard ayudarle cuanto de su parte pudiera, con un celo que debe quedar como ejemplo de un profesor amante de su función, hizo que su propio hijo acompañara todos los días al Liceo al pequeño y le ayudara en la composición de los trabajos que allí le encomendaban y en el estudio de las lecciones, leyéndole los libros y apuntes recomendados por los profesores.

En el Liceo encontró el aplicado ciego la más benévola acogida por parte de los profesores, hasta tal punto, que la bondadosa e ilustrada mujer de uno de ellos, demostrándole el afecto maternal que le había inspirado, le copió en signos de Braille los textos griegos que necesitaba para cursar y aprender la clásica lengua. La experiencia tuvo brillantes resultados, porque Villey alcanzó el primer puesto en sus clases y obtuvo en el concurso general que, entre todos los alumnos de los Liceos de París, se celebraban anualmente, diversos premios en griego, latín, inglés, historia y filosofía, por lo que sus padres le consintieron que se presentara a los grandes concursos universitarios, por medio de los cuales se llega a poder entrar en los preparatorios para profesores (en España, catedrático), de la enseñanza superior, y obtuvo tan brillante resultado, que ingresó con el número 5 de la convocatoria en la Escuela Normal Superior, y fué propuesto con el número 1 de la promoción en 1904.

Existe en Francia una Institución, singularmente liberal, fundada por la familia del gran estadista y escritor Thiers, y que tiene, por ello, el nombre de «Foundation Thiers», en la que todos los años son admitidos, por un triunfo, cinco jóvenes profesores, que quedan relevados de todo otro trabajo, con la única condición de que en dicho plazo se dediquen a los estudios que libremente elijan, y escriban, como resultado, una obra de importancia.

En virtud de los informes que acerca de la valía y excelentes condiciones de monsieur Villey dieron los profesores que había tenido, fué admitido en la fundación Thiers, y durante los tres deliciosos años que, como él mismo dice, allí pasó frecuentando las grandes bibliotecas de París, pudo construir el gran trabajo que tiene publicado en tres tomos sobre los

«Ensayos» de Montaigne, que le valió el título de Doctor en Letras, que le fué conferido por la Sorbona en 1908 (1).

De cómo hizo este trabajo, da Villey una larga explicación en el libro que en 1922 publicó con el título «Le monde des aveugles», en la que no se sabe qué es más de admirar, si la gran mentalidad del comentarista, la vasta cultura que posee, o el esfuerzo que un ciego habrá tenido que hacer y la habilidad material y la energía moral que habrá tenido que desplegar para reunir tanto dato histórico y tanto elemento filosófico como en su crítica a los «Ensayos» magistralmente se contienen.

Además de este gran monumento que ha levantado al gran filósofo francés del siglo XVI, M. Villey ha escrito numerosas obras sobre los escritores franceses del mismo siglo (Darot, Rabelais, Montaigne, Du Bellay y Ronsard); pero sobre todo tres libros en que ha puesto, además de todas las especiales condiciones antes enumeradas, la afectiva de su corazón hacia los problemas que se refieren a la educación y bienestar de sus compañeros de infortunio; la citada, «Le monde des aveugles» y la «Pedagogie de l'aveugle».

Pero lo que constituye la mayor parte de su actuación en la vida de M. Villey es la protección que ejerce en favor de los ciegos franceses dentro de la «Association Valentin Haüy», magna obra social francesa, a la que pertenecen todos los ciegos franceses, dedicada al amparo, unión y cultura de ellos, que entre otras cosas sostiene una biblioteca circulante, con más de cien mil volúmenes, en Braille, que se prestan por ella gratuitamente a todos los ciegos; publica cuatro Revistas mensuales, dos en Braille, y hace constantemente en los más de cuarenta años de existencia una obra en favor de los ciegos franceses digna de ser copiada en todos los países. Secretario y alma de esta Asociación es M. Villey, y antes fué Vicepresidente, a cuya actividad dedica las horas libres que le permite la Cátedra de Letras que a su cargo tiene en la Facultad de Caen.

(1) La «Foundation Thiers», en el año de 1929, por primera vez, ha concedido el premio Félicie Dome, destinado a recompensar a un pensionado o antiguo pensionado de la casa, cuyas obras se hayan distinguido como particularmente notables. El premio, que es de quince mil francos, ha sido otorgado a M. Pierre Villey.



La «vista» y «oído» del sordomudociego

De las cosas estupendas
que en el mundo pueda haber,
ninguna cual la que voy
aquí, lector, a exponer.
Se trata del pobre ciego
y sordomudo, a la vez,
natural de estos madriles,
César Torres Coronel.
¡Qué portento de criatura!
¡Qué maravilloso ser!
De pequeño, unas viruelas,
que se cebaron en él,
le privaron de la vista
y del oído también;
pero vino a estos Colegios (1)
y hoy ya sabe ¡hasta leer!,
claro que en letras de puntos,
como podrás comprender.
En la imprenta de los ciegos
desempeña un buen papel
y goza de un jornal diario
que le estimula a aprender.
Sabe hablar lo suficiente
para aliviar su mudez
y, por mediación del tacto,

escucha y oye muy bien.
Un objeto, cualquier cosa
que le presentes a él,
al momento reconoce
y te explica lo que es.
Es decir, que el tacto de éste
es el *ojo* con que *ve*
y el *oído* con que *escucha*
y el que da vida a su ser.
Es un caso prodigioso
el caso de Coronel;
aunque todo sea debido
a que el Profesor Granell
y también la Prolesora
Rafaela R. Placer
pusieran en la enseñanza
de César toda su fe.
¡Ay, si Ponce de León,
Valentín Haüy y Bonet
levantaran la cabeza
solamente para ver
cómo el fruto que sembraron
se ha sabido recoger!...
¡Qué contentos volverían
a su descanso después!

(1) Nacionales de Sordomudos y de Ciegos.

ALFREDO VERDUGO LANDI

Lista de socios protectores inscritos durante el último semestre

D. Crescencio Coca.
D. Juan S. Alvarez.
D. Manuel González.
D. Fernando Coello.
D. Arturo Somoza.
D. Miguel Granell.
D. Francisco García Molinas.
D. Francisco Sánchez.
D. Carlos del Grado del Monte.
D. Atalo Castañs.
D. Pedro Félix Luna.
D. Mariano García.
D. José Prieto de Salazar.
D. Jesús Berenguer.
D. Manuel Arias.
D. Fernando Martínez.
D. José María Ríos.
D. Diego Carrión.
D. José María Moló.
D. Agustín García Carrasco.
D. Ignacio Sancho Moreno.
D. Dionisio Bodega.

Srta. Pilar Rodríguez.
D.^a Margarita Córcoles.
Sra. Viuda de Berrueca.
D.^a María Prieto de Salazar.
Platería D. García.
D. Alfredo Carballo.
D. Roger Jordán.
D. Francisco López.
D.^a Isabel García.
D. José Monzón y Castro.
D. Manuel Nieto.
D. Luis Rodríguez.
D. Julio Lozano Zamora.
Srta. Antonia Jiménez.
D. Primitivo Pérez.

AFINADORES DE PIANOS

Precios económicos

Para avisos, en la Secretaría de la
Sección Artística de este Centro

Se admiten donativos para el sostenimiento de este Boletín

Anaglipografía sin relieve para educar a los ciegos las personas de vista

a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	k	l	m
•	•	••	••	•	••	••	••	•	••	•	•	••
n	o	p	q	r	s	t	u	v	x	y	z	
••	•	••	••	••	•	••	•	••	••	••	••	
DOBLES:						ACENTUADAS:						
ll	rr	ch	w	ñ		á	é	í	ó	ú		
••	••	••	••	••		••	••	••	••	••		

Numeración. Se representa por las diez primeras letras, anteponiendo este signo

1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
••	••	••	••	••	••	••	••	••	••

Puntuación. Se pone este signo para determinar la posición de los demás

,	;	:	.	¿?	!	()
••	••	••	••	••	••	••
«	»	-	-	-	*	Bastardilla
••	••	••	••	••	••	••

Las mayúsculas se obtienen en la escritura de ciegos anteponiendo este signo

TABLA DE SIGNOS ARITMÉTICOS

Más.....	••	Equivalente a, o idéntico a.....	••
Menos.....	••	Signo de potenciación.....	••
Multiplicado por.....	••	Signo de potenciación en los dos términos de un quebrado.....	••
Dividido por.....	••	Signo radical.....	••
Igual a.....	••	Coficiente.....	••
No igual a, o diferente de.....	••	Tanto por ciento.....	••
Menor que.....	••	Progresiones aritméticas.....	••
Mayor que.....	••	Signo de separación para los términos de una progresión geométrica.....	••
No es menor que.....	••	Además empleamos el signo..... para separar un numerador de un signo aritmético que pueda leerse como número; y el signo..... que se leerá, ídem.	••
No es mayor que.....	••		
Igual o menor que.....	••		
Igual o mayor que.....	••		

SECCION DE ANUNCIOS

= GRANDES ALMACENES DE FÉLIX GÓMEZ, S. A. =

La Casa mejor surtida en Muebles, Camas, Relojería,
Zapatería, Sombrerería, Sastrería militar y paisano

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

Conde de Romanones, 3 y 5

Madrid

PARA RECIBOS, DIRECCIONES Y FACTURAS, NADA MEJOR QUE EL SISTEMA

« A D R E M A »

Papelería Americana, agencia exclusiva para España

Espoz y Mina, 14

Teléfono 13404

DISPONIBLE

PARA SUS CIRCULARES NADA MEJOR QUE EL MULTICOPISTA

D A P A G

PAPELERÍA AMERICANA

Espoz y Mina, 14

Madrid

Boletín de suscripción ⁽¹⁾

Don, domiciliado
 en, calle,
 número, se suscribe como Socio Protector del Centro Instructivo y Protector
 de Ciegos, con la cuota ⁽²⁾ de pesetas.
 Madrid, de de 193.....

(1) Rogamos a nuestros Socios Protectores, a quienes debemos eterno agradecimiento, hagan llegar este Boletín a sus amistades.—(2) Mensual, trimestral o anual.



COCINAS PRIMUS-HISPANIA

Las mejores para gasolina o petróleo

Seguridad, limpieza, economía y comodidad

FACILIDAD DE ADQUISICIÓN

Roger Jordán. — Reyes, 10. — Madrid

— UTILICE EN SUS CÁLCULOS LA CALCULADORA —

Triumphator

ESPOZ Y MINA. 14

MADRID

— Platería D. García —

FÁBRICA

Sal, 2 al 8. Teléfono 12032

Esparteros, 16 y 18. Teléfono 12314

— Linoleum CASA OTERO —

ARENAL. 24

MADRID

— PAPELERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO DE —

Vicente Mozo

ALCALÁ. 9

MADRID

— LA CASA MÁS ECONÓMICA EN SOMBREROS Y PIELES —

La Elegancia

FUENCARRAL. 10

MADRID

Nuestra Sección Cooperativa

pone a disposición de sus asociados y del público los artículos siguientes:

Papel marquilla, clase extra, a 4,75 pesetas la mano.

Regletas Braille, con interpunto, a 6,25 una.

Punzones, a 0,30 uno.

Estos precios tendrán un aumento de 0,75 al ser remitidos a provincias.

Para la adquisición de estos artículos, podrán dirigirse al Presidente de dicha Sección.